Apología — Robert Barclay — 301-303

el nombre de "cuáqueros"

extracto de la Proposición XI § viii

§ viii. Por lo tanto cuando nos reunimos, nuestra obra y adoración es así: que cada cual vigile y espere en Dios dentro de sí mismo, y que esté abstraído de toda cosa visible y concentrado en Dios.[1] Cuando todos están en esta condición, llegan a sentir que lo bueno se alza por encima de lo malo, y lo puro por encima de lo impuro, mientras Dios se revela y se acerca a cada individuo, y así está en medio de todos. De esta manera cada cual no sólo experimenta el gozo* y la fortaleza específica que brota de lo bueno dentro de sí mismo sino que también participa en la totalidad del cuerpo porque es un miembro viviente del cuerpo y tiene hermandad y comunión con todos. Mientras más se practica* con firmeza, esta adoración llega a ser más fácil, aunque al principio es muy difícil para el hombre natural, cuya imaginación errante y los precipitados deseos mundanales no son fáciles de callar. Por lo tanto, cuando alguien viene al Señor y desea de corazón esperar en él de esta manera, pero tiene mucha dificultad por la instabilidad de su mente, el Señor a menudo, en condescendencia y compasión,[2] manifiesta su Poder de forma más fuerte y poderosa. Cuando la mente va hondo a esperar el brote de la vida, pero el poder de las tinieblas en el alma debate* y lucha en su contra, entonces la buena Semilla se levanta y

---

[1] Latín: *ut unusquisque vigilet, & Deo attendat in* illo Dei *(i.e. in semine Dei) in semetipso, & ab omnibus visibilibus introvertatur,* "que cada cual vigile y espere a Dios en *lo de Dios* (es decir, en la semilla de Dios) dentro de sí mismo, y que esté introvertido aparte de toda cosa visible."

[2] Latín: *secundam amorem & benevolentiam suam,* "de acuerdo con su amor y benevolencia."

obra en el alma como medicina, especialmente si la persona débil está en una reunión de muchos otros en los que la Vida ha llegado a un dominio mayor. Las acciones contrarias del poder de las tinieblas causa una lucha interior en el alma, tan real y misteriosa como la lucha entre Esaú y Jacob en el vientre de Rebeca.[3] En este parto interior, cuando las tinieblas tratan de oscurecer la Luz, y la Luz irrumpe a través de las tinieblas (cosa que siempre acontecerá, a menos que el alma entregue sus fuerzas a las tinieblas), el alma tiene dolores de parto tan fuertes que se expresan en el hombre exterior; a menudo en esta lucha el cuerpo va a estar sacudido y poseído por muchos gemidos, suspiros, y lágrimas, como los dolores de parto de una mujer. Esto no sucede en un solo individuo. El enemigo no está ausente cuando los hijos de Dios se congregan,[4] sino que viene a ver si puede impedir su consolación. Cuando ha prevalecido en alguna medida en una asamblea entera, obra fuertemente en contra de todos, ensombreciéndolos,* extendiendo su oscuro poder y distrayendo las mentes de los asistentes de la vida en su interior. Cuando los que adoran se dan cuenta de que este poder del enemigo está obrando en contra de ellos y comienzan a luchar contra él con las "armas de la luz,"[5] a veces el poder de Dios se revela en toda la reunión. Entonces habrá tanta labor interna, mientras cada cual se esfuerza para superar el mal dentro de sí mismo, y la fuerte y contraria operación de estos poderes opuestos ejercitará a cada individuo como si estuviera en batalla, como el choque de dos mareas opuestas. Un temblor del cuerpo le viene encima a la mayoría o a todos los que adoran, y cuando el poder de la Verdad vence en la lucha este temblor se convierte* de dolores y gemidos en un dulce son de agradecimiento y

---

[3] Génesis 25:22-23

[4] Latín: *quando se sistunt coram Deo filii ejus,* "cuando los hijos de Dios se presentan ante él cara a cara."

[5] Romanos 13:12.

alabanza. A causa de esto se comenzó a tildarnos con el nombre de "cuáqueros" (i.e. *tembladores*) como mofa; aunque no lo escogimos no nos avergonzamos, sino que tenemos buena causa para gozarnos en ese nombre. Sentimos este Poder que a menudo se ha apoderado de nuestros adversarios y los ha obligado a ceder ante nosotros y a juntarse con nosotros, a reconocer la Verdad antes de que hubieran conocido nuestras doctrinas en forma específica o conceptual. A veces muchos han sido convencidos de esta manera en una sola reunión, y el Poder a veces toca a niños pequeños y obra maravillas en ellos, cosa que asombra a mucha gente.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XI § viii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 301-303; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 230-231.